

LA GUERRA EN EL CORÁN Y EN LA TRADICIÓN MUSULMANA

Paulina LÓPEZ PITA¹

Es éste un tema de gran importancia en la actualidad, cuyo conocimiento ha suscitado un gran interés, y por su complejidad, numerosas polémicas. Las conquistas árabes tuvieron un tremendo impacto en la historia de la humanidad, y las consecuencias de estos años tumultuosos han dado forma al mundo en el que actualmente vivimos en el que ha adquirido un renovado interés el concepto de *yihad*, traducido frecuentemente por «guerra santa».

Hay que comenzar diciendo que no todos los textos revelados que se refieren al *yihad* ofrecen la misma idea de este término. Existe una gran abundancia de estudios en torno al concepto de *yihad*, término que presenta muchos problemas para los historiadores. Ya desde los comienzos del Islam surgen personajes interesados por definir el *yihad*, de tal forma que en la tradición musulmana se ha suscitado un debate en torno al *yihad*², en un afán por definir aquellas ocasiones en que sería legítima una guerra santa.

Por tanto es necesario conocer y analizar lo que se recoge en el Corán y en la Tradición musulmana respecto a la guerra, sus causas y sus fines, para comprender el significado y la importancia del *yihad* en los comienzos del Islam y en el momento presente, pues es sabido, que muchos aconteci-

¹ Profesora Titular de Historia Medieval en la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

² A partir del siglo VIII surgen obras de importancia como las escritas por Ibn al-Mubarak (m. 797), difundida en al-Andalus a partir de la 2ª mitad del siglo IX; por Abu Isaac al-Fazari (m. 802), o por Ibrahim b. Adham al-Balkhi. Cfr. PICARD, CHR.: «Regards croisés sur l'élaboration du jihad entre Occident et Orient musulman (VIII-XII siècle). Perspectives et réflexions sur une origine commune», en *Regards croisés sur la guerre sainte. Guerre, religion et idéologie dans l'espace méditerranéen latin (XI-XIII siècle)*. Toulouse, Méridiennes, 2006, pp. 38-39.

mientos actuales tienen sus raíces en los siglos medievales, y de manera especial, éste que hoy nos ocupa³.

EL CORÁN y LA TRADICIÓN

El **Corán**, como es de todos conocido, es el Libro sagrado de los musulmanes, en el que se recoge la Revelación comunicada por el ángel Gabriel a Mahoma a lo largo de más de 20 años, entre los años 610 y 632:

«¡Gente de la Escritura! Nuestro Enviado (Mahoma) ha venido a vosotros para instruiros, después de una interrupción de enviados, no sea que dijerais: No ha venido a nosotros ningún nuncio de buenas nuevas, ni monitor alguno» (Sura 5: 19)

«Así es como te hemos inspirado un Espíritu que procede de Nuestra orden. Tú no sabías lo que eran la Escritura y la Fe, pero hemos hecho de él luz con la que guiamos a quienes queremos de Nuestros siervos. Ciertamente tu guías a los hombres a una vía recta» (Sura 42: 52)

La palabra Corán, deriva del verbo *gara'a*, raíz «gr», cuyo significado es lectura, predicación o recitación.

«Así es como te revelamos un Qur'án árabe, para que adviertas a la metrópoli (La Meca) y a los que viven en sus alrededores y para que les pongas en guardia contra el día indubitable de la Reunión (el día del juicio). Unos estarán en el Jardín y otros en el fuego de la gehena (infierno)». (Sura 42: 7)⁴

Es sabido que estando Mahoma retirado en la cueva del monte Hira, en el año 610, Gabriel le recitó los primeros cinco versos:

«Recita en el nombre de tu Señor; Que ha creado, ha creado al hombre de sangre coagulada!. ¡Recita! Tu señor es el Munífico, Que ha enseñado el uso del cálamo, ha enseñado al hombre

³ DEVJI, F. en su obra *Paisajes del Islam. Militancia, moralidad, modernidad*, Barcelona, 2007, p.16, manifiesta que en la actualidad el número de ventas del Corán ha crecido considerablemente, encontrándose en la lista de «best-sellers del New York Times.

⁴ Seguimos la edición de J. CORTES, *El Corán*. Ed. Nacional. Madrid, 1979.

lo que no sabía» (Sura 96: 1-5), en la llamada «noche del Destino»:

«Lo hemos revelado en la Noche del Destino/ Y ¿cómo sabes que es la Noche del Destino? / La Noche del Destino vale más de mil meses./ Los ángeles y el Espíritu desciende en ella, con permiso de su Señor, para fijarlo todo./ Es una noche de paz, hasta el rayar del alba!» (Sura 97: 1-5)

Y le manda el mensaje de recitar el Corán: diciéndole *iqra'*, lee. Pero Mahoma no tenía ningún libro que leer, por eso como recoge Bruce Lawrence, de lo que se trata es de leer la creación de Alá: ¡lee la salida del sol, lee el mundo!. Gabriel no habla de un libro físico, habla de la creación⁵. Leer la escritura de Dios es conocer su voluntad⁶.

El Corán está compuesto de 114 azoras o suras, cada una de las cuales tiene un título que no refleja el contenido de la misma, sino que simplemente hace referencia a una de las palabras incluida en ella, y son de muy diversa extensión. El Corán no tiene una estructura lineal narrativa, sino que consiste en un compendio de exhortaciones y ejemplificaciones⁷. Los capítulos están ordenados según su extensión, excepto el capítulo 1º (*al-Fatiha*, la que abre), comenzando por los más largos y quedando para el final los más breves. No siguen un orden cronológico, sino didáctico, ya que las suras correspondientes al periodo mequí, las primeras que fueron reveladas, breves y de contenido apocalíptico, figuran al final del libro, recogiendo las suras mediníes al comienzo, distribuyéndose de acuerdo con su extensión. En ellas también se aprecia una temática diferente: las mequíes son exhortaciones urgentes mientras que las de Medina son claves para el ordenamiento de la comunidad⁸.

Cada una de ellas, a excepción de la 9ª «El arrepentimiento» (que bien podría pasar por el testamento de Mahoma a su comunidad), se abren con la conocida invocación del nombre divino (*basmala*: «En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso»⁹).

⁵ LAWRENCE, B.: *La historia del Corán*. Barcelona, 2007, p. 167.

⁶ GONZÁLEZ FERRÍN, E.: *La palabra descendida. Un acercamiento al Corán*. Oviedo, 2002, p. 165.

⁷ GONZÁLEZ FERRÍN, E.: *La palabra descendida...op. cit.* p. 132.

⁸ La parte del Corán revelada en La Meca hace referencia a un momento en que los musulmanes eran pocos y sin poder alguno, mientras que la parte revelada en Medina responde a un periodo en que los musulmanes habían alcanzado gran poder y fortaleza. SHALTUT, M.: «El Corán y la guerra», en *La Yihad en el islam medieval y moderno*, Sevilla, 1988, p. 41. Se han hecho muchas tentativas para establecer una cronología verosímil del Corán, véase KHOURY, A. TH. *Los fundamentos del Islam*. Barcelona, 1981, pp. 118-120.

⁹ KHOURY, A. TH.: *Los fundamentos... p. 117.*

Cada sura o capítulo está dividida en aleyas o versículos con un total de 6226 versículos¹⁰. Las aleyas del Corán son identificadas en árabe por la rima o por el ritmo, lo cual se pone claramente de manifiesto en la recitación. El final del versículo indica una pausa en la recitación pero no significa la conclusión de una idea, frase o revelación¹¹.

El Corán, es asimismo, no sólo el Libro sagrado por excelencia para los musulmanes, y la guía que Dios ha concedido a los hombres, para que siempre encuentren en el Libro enseñanza y amonestación. En él se contemplan diversos aspectos jurídicos, sociales, religiosos o propios de la vida cotidiana de una comunidad que vive bajo la guía de Dios. El Corán acompaña al musulmán en su vida, en sus quehaceres cotidianos; y en ocasiones extraordinarias, constituye su guía, su instrucción y le ofrece indicaciones prácticas. Los musulmanes disponen siempre de un pasaje coránico para cada situación, y así se recoge: «... *No hemos descuidado nada en la Escritura...*» (Sura 6: 38), ayudándoles así a mantener su vida en la obediencia a la voluntad de Dios, y de esta forma poder llegar a ser un perfecto musulmán.

El Corán es para el musulmán la palabra de Dios revelada al hombre a través del Profeta, y como afirma Emilio González Ferrín, «en el Islam la voluntad de Dios se hace palabra», no es un mensaje personal, sino un recado. Dios se manifiesta mediante la palabra. El libro se dirige al Profeta, está escrito en segunda persona y en lengua árabe¹². Y es por ello que, a pesar de pertenecer a varias comunidades lingüísticas, los musulmanes siguen recitando el Corán en la lengua en que fue revelado, el árabe. En sus aleyas se presenta como lengua árabe clara:

«Es, en verdad, la Revelación del Señor del universo, El Espíritu digno de confianza lo ha bajado a tu corazón, para que seas uno que avisa. En lengua árabe clara» (Sura 26: 192-196).

Si el Corán es la base de la vida, del pensamiento y de las instituciones musulmanas, la lengua árabe, por medio de la cual fue revelado, está indisolublemente unida a esta cultura¹³.

¹⁰ La Sura más larga es la nº 2, que consta de 286 versículos; siendo la 103 la más corta con tan sólo tres. SEGOVIA, C.A.: *El Corán. Religión, hombre y sociedad. Antología temática*. Madrid, 2007, p. 24.

¹¹ KASSIS, H.E. y KOBRERVIG, K.I.: *Las Concordancias del Corán*. Madrid, 1987, p. XVI.

¹² GONZÁLEZ FERRIN, E.: *La palabra descendida...* op. cit. pp. 49-69.

¹³ KASSIS, H.E. y KOBRERVIG, K.I.: *Las Concordancias...* op. cit. p. XXIX.

*«Por la Escritura clara!
Hemos hecho de ella un Corán árabe. Quizás, así, razonéis.
Está en la Escritura Matriz, que Nosotros tenemos, sublime,
sabia».* (Sura 43: 2-4)

Y en otro lugar dice:

«Así la hemos revelado como Corán árabe...» (Sura 20: 113),
*e igualmente en otro momento al referirse a la autenticidad de la
revelación, menciona:*

*«Es, en verdad, la Revelación del Señor del universo
El Espíritu digno de confianza lo ha bajado (Gabriel)
A tu corazón (Mahoma), para que seas uno que avisa.
En lengua árabe clara»* (Sura 26: 192-195)

El texto coránico tal y como nos ha llegado, fue fijado hacia el año 653, veinte años después de morir Mahoma, por Zayd b. Tabit, el hijo adoptivo del Profeta que, siendo esclavo, había obtenido de Mahoma la libertad, cumpliendo el encargo del califa 'Utman (644-656), ya que se corría el riesgo de perderse o que el texto fuera alterado al ir desapareciendo los recitadores, ya que hay que recordar que las revelaciones divinas fueron aprendidas de memoria por los creyentes a medida que el Profeta las comunicaba.

Todo ello hace que el Corán sea un texto difícil, sobre todo si tenemos en cuenta que, en un principio, las consonantes árabes carecían de signos diacríticos y que las vocales breves no aparecían reflejadas, por lo que durante el gobierno de 'Abd al-Malik b. Marwan (685-705), se consideró la necesidad de introducirlas, para evitar posibles interpretaciones. A pesar de ello, existen siete lecturas canónicas del texto coránico: la de la Meca, la de Basora, la de Damasco y tres procedentes de Kufa, y fue precisamente una de estas tres la utilizada en la edición de El Cairo de 1923, y que es hoy la que es recitada en todas las tierras del Islam, siendo hasta el momento presente el texto de referencia.

El origen divino del Corán es el fundamento de su autoridad indiscutible y absoluta para los musulmanes. El Corán es infalible, por lo que puede exigir una obediencia incondicional. Al ser de origen divino, el uso del Corán requiere unas prescripciones especiales:

Quien desee recitar el Corán debe estar en condiciones de recitar el texto sagrado con cuidado y sin equivocaciones. Hay cursos de lectura para enseñar las formas correctas del recitado.

El Corán se copia a mano, y después de muchas discusiones, se permitieron las traducciones del Corán a otras lenguas. El Corán no ha cesado de ser estudiado desde que fuera traducido al latín en 1143. La primera lengua europea moderna a la que fue traducido fue al castellano a mediados del siglo XV¹⁴.

El Corán es también la obra maestra de la literatura árabe clásica. Tiene un estilo poético, en muchos pasajes de una intensidad extraordinaria, apasionada y cargada de emotividad; es diverso, discontinuo y, a veces, reiterativo, por eso sus versículos referentes a la guerra, que es lo que a nosotros hoy nos ocupa, no están agrupados en suras concretas sino que aparecen dispersos y entremezclados con otros temas muy diversos, incluso vamos a encontrar que algunas suras presentan una cierta contradicción, o, al menos, una notoria ambigüedad.

Las aleyas del Corán fueron reveladas en circunstancias precisas, pero la situación evolucionó con el paso del tiempo, por lo cual, a veces encontramos ciertas contradicciones entre unas aleyas y otras, y como veremos, las primeras aleyas referentes a la guerra son más moderadas que las últimas que fueron transmitidas.

Como fuente de información junto al Corán, hay que mencionar el conjunto de las **tradiciones** que constituyen un complemento del Libro sagrado. Después de morir Mahoma, a la comunidad musulmana le surgieron diversos problemas que el Corán no podía resolver de modo concreto, por lo que fue necesario recurrir a lo que el Profeta había dicho o a la forma en que había actuado en determinadas ocasiones para así poder saber como había que proceder. Estos «dichos del Profeta», *«hadit»*, hadices en plural, transmitidos de forma oral durante más de un siglo, se reunieron y se pusieron por escrito, constituyendo la *Sunna*, conjunto de los dichos y los hechos de Mahoma, denominada *Sunna al-nabi*, Tradición del Profeta.

No obstante, con el paso del tiempo surgieron numerosos problemas, por lo que se hizo necesario establecer un sistema riguroso de identificación de las tradiciones y del control de su transmisión. Se analizaron y fijaron las tradiciones que se consideraban eran auténticas y las que no lo eran. De este modo, las tradiciones que se aceptaron atendiendo a su contenido y a la cadena de los transmisores, fueron clasificadas en tres categorías:

¹⁴ LAWRENCE, B.: *La historia del Corán... op. cit.* pp. 102-105. En 1142 Pedro el Venerable pidió a Roberto de Ketton que tradujese el Corán, y SEGOVIA, C.A.: *El Corán. Religión, hombre y sociedad. Antología temática*. Madrid, 2007, pp.59-64, añade que es una versión pésima que traiciona el original. Véase, VERNET, J.: «Traducciones españolas del Corán antes de 1609», en *L'Orient au Coeur*, 2001, y recientemente, EPALZA, M.: *El Corán y sus traducciones propuestas*. Alicante, 2008.

las genuinas y auténticas, *sahid*; las bellas, *hasan* aunque no absolutamente fiables; y las débiles, *da'if* que eran objeto de graves dudas¹⁵. Tras la depuración, se seleccionaron seis colecciones, imponiéndose dos de ellas de manera particular: la compilación de al-Bujari (810-870), y la de al-Hayyay (m. 873)¹⁶.

Junto con la Sunna, y para conocer también los dichos, actos u omisiones del Profeta, se cuenta también con la *Sira* o biografía, redactada por Ibn Ishak, dos siglos después de la vida de Mahoma; aunque no presenta un gran rigor, pues desde que murió Mahoma hasta la aparición de la *Sira* se fue forjando una biografía en la que se incluían muchos datos de fantasía¹⁷.

Hay que tener presente que tanto estas tradiciones como el Corán resultaron insuficientes para hacer frente a los problemas planteados por las grandes conquistas del Islam y las rápidas transformaciones sociales, por lo que los juristas se enfrentaron a cuestiones para las que no encontraban solución, por lo que debieron recurrir a la interpretación analógica (*qiyas*), estableciéndose la doctrina del Consenso, *idjma*, para dar autoridad a esta interpretación humana; de tal forma que, tanto una como otra, alcanzaron el rango de fuentes del Derecho¹⁸.

No obstante, partiendo de que la fuente absolutamente válida e insuperable de la religión islámica es el Corán, con el fin de entender adecuadamente el mensaje coránico y fijar sus prescripciones legales, surgieron entre los musulmanes, ya desde época muy temprana, los **comentaristas** del Corán, entre lo que podemos citar los comentarios de Abu Ubayda (m. 825); de Al-Siyistani (m. 942)¹⁹, o el más famoso de todos el trabajo de al-Tabari (839-923) que abarca unas cinco mil páginas, así como el realizado por el místico murciano Ibn al-Arabi (1165-1240) en el que otorga una atención especial a las ideas y concepciones místicas.

La interpretación del Corán, aparte de ser una de las ciencias coránicas de mayor prestigio, ha generado obras en tal cantidad que casi podemos hablar de un género literario de los comentarios coránicos. Evidentemente, el exegeta del Corán lleva a cabo su labor aportando sus propias consideraciones, por lo que debemos de hablar de «tendencias en la interpretación del Corán», todas ellas ortodoxas pero moviéndose en un amplio abanico ideo-

¹⁵ KHOURY, A. TH.: *Los fundamentos... op. cit.*, p. 127.

¹⁶ COOK, D.: *Understanding jihad*. University of California Press, 2005, pp. 13-19.

¹⁷ GONZÁLEZ FERRIN, E.: *La palabra descendida...op. cit.*, p. 180.

¹⁸ PETERS, R.: *La Yihad en el Islam medieval y moderno*. Sevilla, 1998, p. 14.

¹⁹ LAWRENCE, B.: *La historia del Corán.... op.cit.* hace un repaso de algunos de los más significativos comentaristas del Corán: Yaafar as-Sadiq, s. VIII y al-Tabari, s. X, pp. 79-97. Véase en este sentido, KHOURY, A. TH.: *Los fundamentos... op. cit.* pp. 129-130.

lógico, desde las más reaccionarias a las más contemporizadoras con los tiempos²⁰. Como afirma Bruce Lawrence, el Corán es un libro que exige ser interpretado y que solo puede ser comprendido correctamente a través de la historia.

EL ORDEN POLÍTICO DE LA COMUNIDAD ISLÁMICA, UMMA

La ley coránica regula, además de la vida religiosa, también el orden político de la comunidad islámica, *Umma*, que es una teocracia igualitaria, en la que todos los creyentes son iguales y están obligados por igual, a guardar la ley de Dios. La *Umma*²¹ está constituida por el conjunto de creyentes verdaderos, sometidos a la voluntad divina:

«La Humanidad constituía una sola comunidad...» (Sura 2: 213),
 y *«ésta es vuestra comunidad, es una sola comunidad. Y Yo soy vuestro Señor. ¡Temedme, pues!»* (Sura 23: 52)

Citando en otro lugar: *«Esta es vuestra comunidad, es una sola comunidad. Y Yo soy vuestro Señor. ¡Servidme, pues!»* (Sura 21: 92)

Uno de los principales cometidos de la comunidad islámica consiste en empeñarse por mantener y reforzar la **unidad** en medio de un mundo escindido, según se indica en varios capítulos:

«Aferraos al pacto de Dios, todos juntos, sin dividirlos. Recordad la gracia que Dios os dispensó cuando erais enemigos: reconcilió vuestros corazones y, por Su gracia, os transformareis en hermanos; estabais al borde de un abismo de fuego y os libró de él...» (Sura 3: 103)
«¡No seáis como quienes (judíos y cristianos), después de haber recibido las pruebas claras, se dividieron y discreparon! Esos tales tendrán un castigo terrible.» (Sura 3: 105)

²⁰ GONZÁLEZ FERRÍN, E.: *La palabra descendida...* op. cit. p. 185.

²¹ *Umma* deriva de la misma raíz que la palabra «madre». En la *Umma* los ancestrales lazos de sangre de los árabes se sustituyen por los de pertenencia al grupo.

Asimismo, es deber de la *umma* intentar en lo posible, el restablecimiento de la unidad originaria mediante la **difusión** del Islam por el mundo.

«El es Quien ha mandado a Su Enviado con la Dirección y con la religión verdadera para que, a despecho de los asociados, prevalezca sobre toda otra religión». (Sura 9: 33)

Las demás comunidades persistirán, Dios así lo ha querido. La comunidad islámica tiene el deber de empeñarse sin reservas a favor de la causa de Dios. El seguimiento a Dios significa ante todo el deber de **proteger** la fe y la ley de Dios contra los enemigos del Islam y contra los demás peligros, aún cuando esos peligros procedan de las filas de los conciudadanos o de los propios parientes:

«¡Creyentes! No toméis como amigos a vuestros padres y a vuestros hermanos si prefieren la incredulidad a la fe. Quienes de vosotros les consideres amigos, éstos son los impíos». (Sura 9: 23)

¿CÓMO HAN DE LLEVAR A CABO ESTE DEBER LOS MIEMBROS DE LA UMMA?

Este es un asunto que ha dado lugar a la realización de numerosos trabajos, tanto en estudios clásicos como en obras recientes. ¿Con qué **término** está indicado este deber de los musulmanes?

Tradicionalmente se ha venido hablando de «guerra santa», *yihad*, como uno de los deberes que debe llevar a cabo el buen musulmán; y su importancia es tal, que algunas veces se le enumera entre los elementos fundamentales del Islam. Sin duda, constituye la obligación más importante después del cumplimiento de los cinco pilares del Islam. No obstante, el término *yihad* tiene diversidad de interpretaciones y la propia cuestión del *yihad* es tan compleja como la misma palabra.

Hay que aclarar que *yihad* es un término masculino, «el *yihad*», y que etimológicamente es una palabra derivada de la raíz «*yhd*» cuyo significado es «*esfuerzo*», «*aplicarse con celo*», siendo ésta la verdadera traducción originaria del término *yihad* y única en el Corán. Y si se habla de «la *yihad*» es porque se está pensando en la guerra santa, lo cual, como afirma Giorgio Vercellin, no es correcto, pues está absolutamente injustificado traducir *yihad* como «guerra santa» o «cruzada»²².

²² VERCELLIN, G.: *Instituciones del mundo musulmán*. Barcelona.2003, p. 50.

Estudios recientes, han puesto de manifiesto que en el Corán no aparece en ningún momento el concepto *guerra* expresado con la palabra *yihad*, lo que lleva a Emilio González Ferrín a afirmar que dicho término es un invento medieval, equivalente al de *cruzada* que tampoco está en los Evangelios²³.

También Giorgio Vercellin se lamenta de no saber cuándo se comenzó a traducir el término *yihad* por «guerra santa» o, peor aún, como *cruzada*²⁴. Manteniendo esta idea, Rudolph Peters afirma que la «guerra santa» es, en rigor, una traducción errónea de *yihad*²⁵. En esta misma línea, Fernando Landro, opina que no conviene asociar el término *yihad*, como muchas veces se hace, con el de «guerra santa», ni equipararlo con el de «cruzada», pues ambos son conceptos intrínsecamente cristianos por su génesis y configuración²⁶.

Emilio González Ferrín, basándose en el Corán y en el trabajo de Hanna E. Kassis y Karl I. Kobbervig, sobre *Las Concordancias del Corán*, obra imprescindible para localizar cualquier término del Corán, afirma que en las 33 ocasiones en que aparece la raíz «*yhd*» en el Corán²⁷, de la que deriva la palabra *yihad*, ni una sola es traducible como «guerra santa», ni siquiera como *guerra*²⁸.

De estas 33 ocasiones en que aparece el campo semántico de *yihad*, en 20 ocasiones, manifiesta el citado autor, aparece como verbo; en siete como participio activo, forma I; en dos como participio activo, forma III; y sólo en cuatro ocasiones aparece como tal *yihad*: (Sura 9: 24; Sura 22: 78; Sura 25: 52 y Sura 60: 1)

En estos cuatro casos, el término *yihad* es traducido por Julio Cortés y Juan Vernet, por «lucha», mientras que, por su parte, Emilio González Ferrín, considera que es más adecuado traducirlo por «esforzarse, esfuerzo o perseverancia». Interpretación que también mantiene Rafael Cansinos Assens en una reciente traducción del Corán²⁹.

²³ GONZÁLEZ FERRÍN, E.: «La palabra descendida y la guerra», *Cuadernos del CEMYR*, 13, Universidad de La Laguna, 2005, pp. 29-39.

²⁴ VERCELLIN, G.: *Instituciones...* p. 50. Recoge todas las citas consultadas de obras clásicas en las que no ha encontrado ninguna referencia a que el término *yihad* aluda a «guerra santa» o «cruzada», p. 50.

²⁵ PETERS, R.: *La yihad en el Islam...* op.cit. p. 15.

²⁶ LANDRO, F.: *Medio Oriente. Historia, política y cultura*. Buenos Aires, Madrid, 2004, pp. 59-60

²⁷ FLORI, J.: *Guerra santa, yihad, cruzada. Violencia y religión en el cristianismo y el Islam*. Universidad de Granada-Valencia, 2004, afirma que la raíz «*yhd*» aparece en 35 aleyas del Corán, 22 veces en sentido general y 3 veces para designar un acto puramente espiritual; los otros 10 casos se refieren manifiestamente a una acción guerrera, p. 74.

²⁸ GONZÁLEZ FERRÍN, E.: «La palabra descendida...» op.cit. p. 31.

²⁹ CANSINOS ASSENS, R.: *El Korán. Traducción directa, literal e íntegra*. Madrid, 2006.

1ª «Di: «Si preferís a vuestros padres, vuestros hijos varones, vuestros hermanos, vuestras esposas, vuestro clan, la hacienda que habéis adquirido, un negocio por cuyo resultado teméis y casas que os placen, a Dios y a su Enviado y a la **lucha**³⁰ por Su causa, esperad a que venga Dios con Su orden...» Dios no dirige a la gente perversa» (Sura 9: 24) (J. Cortés)³¹.

2ª «!**Luchad** por Dios como Él se merece!. Él os eligió y no os ha impuesto ninguna carga en la religión, la religión de vuestro padre Abraham. Él os llamó musulmanes anteriormente y aquí, para que el Enviado sea testigo de vosotros y que vosotros mismos seáis testigos de los hombres. ¡Haced la azalá y dad el azaque! ¡Y aferraos a Dios! ¡Él es vuestro Protector! ¡Es un protector excelente, aun auxiliar excelente!. (Sura 22:78) (J. Cortés)

3ª «¡Creyentes! ¡No toméis como amigos a los enemigos (los infieles mecanos) Míos y vuestros, dándoles muestras de afecto, siendo así que no creen en la Verdad venida a vosotros!. Expulsan (de La Meca) al Enviado y os expulsan a vosotros porque creéis en Dios vuestro Señor. Si salís para **luchar**³² por Mi causa y por deseo de agradarme, ¿les tendréis un afecto secreto? Yo sé bien lo que ocultáis y lo que manifestáis. Quien de vosotros obra así, se extravía del camino recto» (Sura 60: 1) (J. Cortés)

4ª «No obedezcas, pues, a los infieles y **lucha**³³ esforzadamente contra ellos, por medio de él (Corán)» (Sura 25: 52) Frente a esta traducción dada por Julio Cortés, encontramos también esta otra opinión mantenida por Emilio González Ferrín: «insistan hasta la saciedad por medio del Corán», haciendo referencia, por tanto, a la insistencia en la predicación.

³⁰ Por su parte, CASINOS ASSENS, R.: *El Korán... op. cit.* traduce «el esfuerzo en su camino», p. 106.

³¹ J. CORTÉS aclara en nota a pie de página que esta es una aleya ampliamente utilizada por los místicos cuando hablan del amor debido a Dios, total, sin otros afectos que lo empañen., *op. cit.* p. 255.

³² Por su parte, CASINOS ASSENS, R.: *El Korán...op. cit.* traduce « si salís esforzados en mi camino», p. 289.

³³ En este caso CANSINOS ASSENS, R.: *El Korán... op. cit.* traduce «combátelos en mi camino», y en nota a pie de página explica que se trata de la «guerra santa», *op. cit.* p. 188.

Así pues, en estas valiosas traducciones que los ilustres arabistas Julio Cortés y Juan Vernet hicieron del Corán, encontramos la traducción de *yihad* por combate, guerra, lucha; por lo que haciendo uso de estas palabras surge, manifiesta Emilio González Ferrín, la interpretación *yihadista* del Corán, quien reitera la idea de que *yihad* significa esfuerzo, perseverancia, tesón, insistencia³⁴.

Por otra parte, Emilio González Ferrín afirma que en los pasajes coránicos referentes al *combate* suele emplearse la raíz «*qtl*» cuyo significado es matar, matarse, combatir. Así aparece en la sura 2.217: «*te preguntan si es lícito combatir en el mes sagrado...*». Y piensa que cuando Cortés o Vernet señalan las referencias a la supuesta *guerra santa* en el Corán, remiten a suras en las que se emplea indistintamente *qátala* o *haraba*, mezcladas con pasajes de lectura que emplean el término *yihad*.

Algo similar ocurre con otros términos derivados de la misma raíz, «*yhd*». Tal es el caso de *muyahid*, participio activo de dicha raíz, que según las Concordancias aparece dos veces, y es traducido por Julio Cortés por los «que combaten», mientras que Emilio González Ferrín lo traduce por los «que se esfuerzan»:

1ª Sura 4: 95-96 «Los creyentes que se quedan en casa, sin estar impedidos, no son iguales que los que combaten³⁵ por Dios con su hacienda y sus personas. Dios ha puesto a los que combaten con su hacienda y sus personas un grado por encima de los que se quedan en casa. A todos, sin embargo, ha prometido Dios lo mejor, pero Dios ha distinguido a los combatientes por encima de los no combatientes con una magnífica recompensa, con el rango que junto a Él ocupan, con perdón y misericordia. Dios es indulgente, misericordioso».(J. Cortés)

2ª Sura 47: 31 en el que Cortés traduce: «Hemos de probaros para saber quienes de vosotros luchan³⁶ (por la causa de Dios) y perseveran, así como para comprobar lo que se cuenta de vosotros», mientras que, por su parte, E. González Ferrín interpreta «hemos de probaros para saber quiénes son los esforzados y los pacientes»³⁷.

³⁴ GONZÁLEZ FERRÍN, E.: «La palabra descendida y la guerra»... *op. cit.* p. 32.

³⁵ En este caso CANSINOS ASSENS, R.: *El Korán...* *op. cit.* p. 66, traduce «*se esfuerzan*», Vers. 97.

³⁶ En este caso CANSINOS ASSENS, R.: *El Korán...* *op. cit.* p.263, traduce «*a los esforzados de vosotros*», Vers. 33.

³⁷ Traducción de *muyahid*.

Emilio González Ferrín piensa que no es lógico que el término combate y paciencia vayan relacionados, y opina que el término esforzarse está más unido a la paciencia, y frente a la traducción hecha por Julio Cortés que dice así:

*«Tu señor será, ciertamente, indulgente, misericordioso para quienes hayan emigrado, después de haber sufrido pruebas y de haber, luego, **combatido**³⁸ y tenido paciencia», considera que tiene un sentido más lógico traducir por «quienes se esfuerzan, «yahadu», y tienen paciencia». (Sura 16: 110)*

O como se repite en este otro versículo:

«O ¿creéis que vais a entrar en el Jardín sin que Dios haya sabido quiénes de vosotros han combatido y quiénes han tenido paciencia?»(Sura 3: 142)

Lo mismo ocurre respecto al término «yahidu», sobre el que encontramos igual diversidad de traducción entre los dos autores citados, así por ejemplo en la Sura 2: 78 encontramos la frase «Yahadu fi-llah haqq yihadi-hi» que es traducida por Julio Cortés por: «¡Luchad por Dios como Él se merece!» mientras que Emilio González Ferrín traduce por: «Esforzaos por Dios como se merece».

Son muchos los autores que inciden en esta idea, E. Tyan en la *Encyclopédie de l'Islam* dice «etimológicamente, *yihad*, significa «esfuerzo tendente a conseguir un objetivo determinado»; por otra parte, Louis Gardet en el *Diccionario del Islam*, recientemente publicado, puntualiza que *yihad* significa «esfuerzo por conseguir un determinado objetivo» y la expresión completa «*yahid fi sabil Allah*», «esfuerzo en el camino de Dios», aunque reconoce que en las lenguas europeas suele traducirse por «guerra santa». Pero añade que la *yihad* no es una guerra santa de execración y de exterminio, sino que su objetivo es propagar y/o defender el Islam³⁹.

El *yihad* afirma Giorgio Vercellin no es nunca un fin en sí mismo, sino sólo un medio, un mal necesario y legítimo sólo por el objetivo que se persigue: llevar a todo el mundo al recto Camino de Dios. El *yihad* debe estar inspirado por la inequívoca intención de exaltar la palabra de Dios y no para

³⁸ CANSINOS ASSENS, R.: *El Korán...* op. cit. p. 146 lo traduce por «*guerrearon y aguantaron*», Vers. 111.

³⁹ GARDET, L.: *Diccionario del Islam. Religión y Cultura*. Burgos, Ed. Monte Carmelo, 2006.

extender los límites de *dar al-Islam*, o tierras del Islam, o peor aún para conseguir un botín⁴⁰.

Por tanto en el Corán se habla de la guerra, es verdad, pero según los autores citados no tiene la connotación medieval de *yihad*. Bernard Lewis, afirma que los musulmanes no practican la sacralización de personas vivas ni de acciones humanas. Y piensa que la colocación del adjetivo «santo» junto al sustantivo «guerra» no aparece en los textos islámicos clásicos. Su uso en el árabe moderno es reciente y de origen foráneo. Si se traduce *yihad*, cuyo significado es «esfuerzo», «lucha» o «batalla», por «guerra santa» es por que en las Tradiciones y en el Corán viene seguida de la frase «en la senda de Dios»⁴¹.

Además, hay que tener presente que existen muchas variantes de *yihad* que no tienen que ver nada con la guerra. Por lo que Jean Flori afirma que no se puede identificar estrictamente *yihad* con guerra santa, ya que tiene un significado más amplio. El Corán habla por ejemplo del *yihad* del corazón, combate espiritual; del *yihad* de la lengua, consistente en opinar o legislar justamente⁴²; o, entre otros, el *yihad* de la mano, que consiste en poner en práctica medidas correctivas o punitivas para evitar que los creyentes comenten actos sancionables⁴³.

Por otra parte, hay que recordar que el pensamiento musulmán medieval establece una diferencia entre el *yihad* mayor y menor. El «gran *yihad*» es la lucha espiritual con uno mismo y las inclinaciones malvadas, se trata por tanto de un combate ético destinado a constituir la verdadera personalidad del creyente en sus obligaciones religiosas hacia Dios. El «pequeño *yihad*», o *yihad* menor, es el militar que va dirigido contra el enemigo infiel⁴⁴, y hace referencia al combate ejercido en nombre de la religión para defenderse de los ataques enemigos o para propagar la misma religión⁴⁵.

Se atribuye a Mahoma el dicho que pronunció al regreso de uno de los enfrentamientos con los infieles de Arabia : «*Hemos vuelto de la pequeña guerra santa «exterior», que es el «yihad al-aggar», la lucha menor, con el fin de prepararnos para la gran guerra santa interior, «yihad al-akbar», lucha mayor»*; y cuando le preguntaron por el significado de la lucha o gue-

⁴⁰ VERCELLIN, G.: *Instituciones... op. cit. p. 51.*

⁴¹ LEWIS, B.: *EL Lenguaje político del Islam*. Madrid, 1990, p. 125.

⁴² FLORI, J.: *Guerra santa, yihad, cruzada... op. cit. , p. 74.*

⁴³ MELO, D.: « El concepto de yihad en el Islam clásico y sus etapas de aplicación», *Temas Medievales*, vol. 13, nº 1, Buenos Aires, 2005, p. 2.

⁴⁴ DEVJI, F.: *Paisajes del yihad... op. cit. p. 15.*

⁴⁵ MORABIA, A.: *Le gihad dans l'Islam medieval, le «combat sacré» des origines au XII siècle*. Paris, 1993.

rra santa mayor respondió: «*Es el esfuerzo, el sacrificio de cada uno de vosotros y de todos los musulmanes contra sus propias tentaciones, atrocidades, maldades, manifestaciones, deshonestas e injustas*»⁴⁶.

No obstante, Antonio Elorza manifiesta que esta sentencia del Profeta carece de fiabilidad en la teología musulmana, ya que en la cadena de transmisión de dicho *hadit*, figuraba un personaje no fiable, cuya información, según Ibn Taymiyya, (m. 1328) carecía de base, ya que no procedía de alguien que tuviese conocimiento de los dichos y de las acciones del Profeta. Y, por otra parte, afirma que en la fase de formación teológica del Islam, concretada en las azoras mequíes del Corán, el término *yihad* carece de esa proyección violenta y responde estrictamente a su etimología: esfuerzo en la dirección de Dios, por lo que habría que pensar que a lo largo de la historia del Islam el término *yihad* ha podido experimentar variaciones⁴⁷.

El *yihad* mayor es uno de los actos interiores más elementales de todo musulmán que le podrá llegar a conducir por el camino del misticismo. Se trata de una vía espiritual de superación que debe de llevar a cada musulmán a un lugar de elevación moral y espiritual. Es tanto una senda interior como un esfuerzo por mejorar la sociedad. El verdadero, el más puro concepto de *yihad* no es otro que el que aplicaban los anacoretas cristianos del desierto en los siglos IV al s. VIII para perfeccionar su actividad contemplativa⁴⁸. En este sentido son asimismo de gran importancia, los escritos de autores sufíes como Abu Yaliba al-Maki, o de manera especial, los del gran teólogo sufí Al-Ghazali que comparaba los esfuerzos por la superación interior con la guerra.

En sentido general, se puede decir que para el musulmán, la vida misma es *yihad*, por que es un esfuerzo por vivir según la Voluntad de Dios, lucha con uno mismo por hacer el bien y oponerse al mal. Crear una vida en equilibrio basada en la sumisión a Dios y seguir Sus mandatos implica un *yihad* constante⁴⁹. Por lo que algunos teóricos musulmanes, como al-Mawardi, reconocido jurista del siglo XI, han exhortado a considerar el *yihad* en toda la extensión de sus matices semánticos, y considera que traducir este término por «guerra santa» es limitado, ya que *yihad* es el empeño en una acción laudable⁵⁰.

⁴⁶ GAMAL ABDEL-KARIM: *Ciencia del Islam. Desde los orígenes hasta hoy*. Madrid. Fundación del Sur, 2005, p. 320.

⁴⁷ ELORZA, A.: *Los dos mensajes del Islam. Razón y violencia en la tradición islámica*. Barcelona, Ediciones B, 2008, pp. 136-137; 139 y 152.

⁴⁸ LANDRO, F.: *Medio Oriente... op. cit.* p. 59.

⁴⁹ HOSSEIN NASR, S.: *El Corazón del Islam*. Barcelona, 2007, pp. 283-285.

⁵⁰ CAMPANINI, M.: *Islam y política*. Madrid, 2003, p. 128.

Hay que tener presente que en el conjunto de las tradiciones, *Sunna*, que se reunieron posteriormente a la muerte de Mahoma, se aborda la cuestión de la guerra, pero estos textos fueron reunidos en el siglo IX, en un momento en el que se impuso la doctrina del *yihad* unida a la tendencia de conquista que entonces triunfó. En estos textos encontramos una exaltación del combate en la senda de Dios, pues recogen un *hadit* en el que interrogado Mahoma sobre la *yihad*, responde que es éste uno de los mayores actos a los ojos de Dios. En este sentido, otro *hadit* habla de la llegada al paraíso para aquellos que combatan. Teniendo en cuenta estos factores, el *yihad*, hace referencia a una guerra no sólo justa, sino también santa, puesto que se emprende por la causa de Dios, bajo su orden, y goza de los privilegios y las recompensas que sólo Dios puede conceder. De igual manera en la *Sira*, exposición cronológica de los relatos del género *hadit*, se recoge la imagen guerrera del *yihad*, y en ella se aprecia con mayor claridad una evolución del Profeta y de su comunidad hacia una actitud más combatiente⁵¹.

Jean Flori afirma que en los relatos coleccionados en el siglo IX apenas se encuentra ya la huella de una doctrina pacifista; y piensa que la idea de un *yihad* guerrero había triunfado. Fue, probablemente, entre los siglos IX y XI, cuando comenzó a elaborarse la teoría del *yihad*⁵², precisamente en un momento en que las conquistas habían finalizado y la «guerra» se hallaba adormecida, o, al menos, se habían estancado, por lo que el «espíritu de guerra santa» se había debilitado, pero que las conquistas cristianas hicieron resucitar, al menos por algún tiempo⁵³.

Es la época en la que se permite justificar las conquistas árabes y la formación de su imperio, atribuyéndolas a motivos puramente religiosos, como era la obediencia a las prescripciones divinas expresadas por el Profeta, destinadas a extender el territorio del Islam y a ayudar a sus habitantes a liberarse de la impiedad.

⁵¹ FLORI, J.: *Guerra Santa, Yihad, Cruzada...op.cit.*, pp. 98-100.

⁵² FLORI, J.: *Guerra Santa, Yihad, Cruzada... op. cit.* p. 114, 334 y 338. Ibn abi Zayd al-Qayrawani redactó en Kairuán, a mediados del siglo X, su *Risala*, tratado relativo al *yihad* cuyas reglas estableció inspirándose en la escuela maliki. Fijó las condiciones que imponen el *yihad*, las pre-ocupaciones previas y los métodos que deben emplearse o que resultan lícitos en su cumplimiento.

⁵³ El concepto de *yihad* en al-Andalus ha sido estudiado por diversos autores: URVOY, D.: «Sur l'évolution de la notion de *yihad* dans l'Espagne musulmane», *Mélanges de la Casa de Velásquez*, 9 (1973), pp. 335-371; LAGARDÈRE, V.: *Les Almoravides. Le djihad andalou (1106-1143)*, París, 1998; DE LA PUENTE, C.: «El *yihad* en el califato omeya de al-Andalus y su culminación bajo Hisham II», en *Almanzor y los terrores del milenio. Actas II Congreso sobre Península Ibérica y el Mediterráneo durante los siglos XI y XII*. Aguilar de Campoo, 1999, pp. 224-238.

REFERENCIAS A LA GUERRA EN EL CORÁN

Aclarados estos conceptos, y siguiendo la traducción hecha por Julio Cortés, así como el estudio realizado por Carlos A. Segovia, que ha elaborado una antología temática basándose en las traducciones realizadas por Julio Cortés y Juan Vernet, vamos a centrarnos en el análisis de las referencias a la guerra que encontramos en el texto Coránico pues de las 114 suras que componen el Corán, diez hacen referencia a la guerra en algunos de sus versículos⁵⁴.

A pesar de lo expuesto, hay que tener presente que el Corán, manifiesta que no puede haber coacción alguna en materia de religión:

«No cabe coacción en religión». La buena dirección se distingue claramente del descarrío. Quien no cree en los taguts (demonios, ídolos, magos, adivinos) y cree en Dios, ese tal se ase del asidero más firme, de un asidero irrompible. Dios todo lo oye, todo lo sabe». (Sura 2: 256).

Dios desde la creación dio a las personas libertad para elegir sobre la base del examen y de la convicción. Y la Ley Islámica, fundada en el Corán, **rechaza** de forma clara concluyente el empleo de la **coacción** como medio de propagar la religión. El Libro de Alá, la fuente de la Misión Islámica, rechaza la fe nacida de la coacción y niega que tenga validez alguna en el Día de la Resurrección, afirma Shaltut⁵⁵.

Dios aconseja a Mahoma que evite frecuentar a los idólatras, y que presente su fe con prudencia y sabiduría; también le exhorta a mostrarse paciente:

«¡Ten paciencia! (le dice a Mahoma) Sólo con la ayuda de Dios podrás tener paciencia. Y no te aflijas por ellos, ni te angusties por sus intrigas» (Sura 16: 127)

«¡Ten paciencia, pues con lo que dicen y celebra las alabanzas de tu Señor antes de la salida del sol y de la puesta!» (Sura 50: 39)

⁵⁴ Sura 2: 190,193,194, 216, 217, 218, 256; Sura 3: 90, 91; Sura 4: 74, 75, 76, 92, 93, 94, 95; Sura 5: 33, 35; Sura 8: 1, 41, 61, 65, 66; Sura 16: 124, 125, 126; Sura 29: 6, 96; Sura 47: 4, 6; Sura 49: 9, 10, 13; Sura 60: 8, 9. Siendo el orden de revelación el siguiente: 16, 29, 2, 8, 3, 60, 4, 47, 49 y 5. SEGOVIA, C. A.: *El Corán. Religión, hombre y sociedad. Antología temática*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

⁵⁵ SHALTUT, M.: «El Corán y la Guerra», *La yihad en el Islam medieval y moderno... op. cit. p. 43.*

Los comentaristas musulmanes han hecho esfuerzos por reconciliar las perspectivas que resultan visiblemente diferentes. La opinión dominante es que las primeras aleyas referentes a la guerra son más moderadas que las últimas que fueron reveladas⁵⁶. En las primeras, se insta a «discutir» y «a tener paciencia»:

«Llama al camino de tu Señor con sabiduría y buena exhortación. Discute con ellos de la manera más conveniente. Tu Señor conoce bien a quien se extravía de Su camino...» (Sura 16: 125)

«Si castigáis, castigad de la misma manera que se os ha castigado. Pero si tenéis paciencia, es mucho mejor para vosotros.» (Sura 16: 126)

Asimismo, la segunda sura en orden de revelación, que corresponde a la sura 29, dice así en su versículo 46:

«No discutáis sino con buenos modales con la gente de la Escritura, excepto con los que hayan obrado impiamente...»

Mientras que la sura 49, la penúltima en orden al tiempo de revelación, dice así: *«Son creyentes, únicamente los que creen en Dios y en Su Enviado, sin abrigar ninguna duda, y combaten por Dios con su hacienda y sus personas. ¡Esos son los veraces!»*. (Sura 49: 15)

Asimismo, la última en ser revelada que corresponde a la Sura 5ª, versículo 35, dice: *«¡Creyentes! ¡Temed a Dios y buscad el medio de acercaros a Él! ¡Combatid por Su causa! Quizás así prosperéis.*

Son numerosas las aleyas en las que se hace referencia a que la única guerra legítima es la **guerra defensiva**, dirigida contra quienes traten de inducir a los creyentes a apostatar, les expulsen de sus casas, les agredan o impidan el culto de Alá:

Así lo encontramos en la Sura 2: 190, *«Combatid por Dios contra quienes combatan contra vosotros, pero no seáis vosotros los agresores. Dios no ama a los agresores»*.

Y hace hincapié: *«...Si alguien os agrediera, agredidle en la medida con que os agredió...»* (Sura 2: 194)

⁵⁶ KENNEDY, H.: *Las grandes conquistas árabes*. Barcelona, 2007, p. 49.

Y en otro lugar: «*Se os ha prescrito que combatáis, aunque os disguste. Puede que os disguste algo que os conviene y améis algo que no os conviene. Dios sabe, mientras que vosotros no sabéis*» (Sura 2: 216)

Asimismo dice: «*¿Por qué no queréis combatir por Dios y por los hombres débiles, las mujeres y los niños, que dicen: «¡Señor!, ¡Sácanos de esa ciudad, de impíos habitantes!»⁵⁷ ¡Danos un amigo designado por Ti! ¡Danos un auxiliar designado por Ti!*» (Sura 4: 75)

La **tentación** era considerada como un gran mal, por lo que en el Corán hace literalmente referencia a ella en la sura 2: 191: «*la tentación es peor que el homicidio*», tentar a los creyentes para que apostasen es peor que matar a los infieles, por lo que se insiste «*Combatid contra ellos hasta que dejen de induciros a apostar hasta que cese la tentación, y se rinda culto a Dios. Si cesan, no haya más hostilidades que contra los impíos*» (Sura 8: 39-40)

"Matadles donde les halléis y expulsadles de donde os hayan expulsado. La tentación es peor que el homicidio. No combatáis contra ellos junto a la Mezquita Sagrada, a no ser que os ataquen allí. Así que, si combaten contra vosotros, matadles: ésa es la retribución de los infieles". (Sura 2: 191)

Esta idea se reitera en la Sura 2: 217 «*...tentar es más grave que matar, si pudieran no cesarían de combatir contra vosotros hasta conseguir apartaros de vuestra fe. Las obras de aquellos de vosotros que apostasen de su fe y mueran como infieles serán vanas en la vida de acá y en la otra. Ésos morirán en el Fuego eternamente.*»

¿Quienes deben combatir?

El Corán exime de ese deber a los débiles, condición adquirida por incapacidad o edad; a los enfermos, y a los pobres que no puedan contribuir con sus bienes:

«Quedan exceptuados los débiles – hombres, mujeres y niños – que no disponen de posibilidades y no son dirigidos por el Camino» / «A éstos puede que Dios les perdone. Dios es perdonador, indulgente» (Sura 4: 98-99)

⁵⁷ La Meca, cuyos habitantes perseguían a los musulmanes que no habían podido emigrar a Medina. *El Corán, op. cit.* p. 161, nota 75.

O a aquellos otros que no tienen medios para disponer de una montura:

«Tampoco contra aquellos a quienes, viniendo a ti para que les facilites montura, dices: No encuentro montura y se vuelven con los ojos arrasados de lágrimas, apenados porque no han encontrado los medios» (Sura 9: 92)

Por lo que hay que reprender a aquellos otros que teniendo posibilidades evitan el acudir a combatir, dando preferencia a permanecer con las mujeres:

«Sólo hay motivo (de reproche) contra los que, siendo ricos, te piden permiso (para no acudir al combate). Prefieren quedarse con las mujeres dejadas detrás» (Sura 9: 93)

Por lo que se deduce que el texto coránico presenta cierta ambigüedad, o al menos no hay una orden tajante, en lo que respecta a la **obligatoriedad**, de combatir para todos los musulmanes, ya que en unos versículos se les indican a los musulmanes varones que si es preciso, luchen por Alá, aunque no sea de su agrado:

«Se os ha prescrito que combatáis, aunque os disguste. Puede que os disguste algo que os conviene y améis algo que no os conviene. Dios sabe, mientras que vosotros no sabéis». (Sura 2: 216)

En otros versículos se advierte que aquellos que participen serán premiados:

«Los creyentes que se quedan en casa, sin estar impedidos, no son iguales que los que combaten por Dios con su hacienda y sus personas. Dios ha puesto a los que combaten con su hacienda y sus personas un grado por encima de los que se quedan en casa. A todos, sin embargo, ha prometido Dios lo mejor, pero Dios ha distinguido a los combatientes por encima de los no combatientes con una magnífica recompensa, con el rango que junto a Él ocupan, con perdón y misericordia. Dios es indulgente, misericordioso». (Sura 4: 95-96)

Siendo castigados aquellos que no intervengan en el combate:

«Si no vais a la guerra, os infligirá un doloroso castigo. Hará que otro pueblo os sustituya, sin que podáis causarle ningún daño. Dios es omnipotente» (Sura 9: 39)

En el Corán encontramos que la **transmisión de ánimo** para combatir es constante:

«Combate por Dios! Sólo de ti eres responsable. ¡Anima a los creyentes!. Puede que Dios contenga el ímpetu de los infieles. Dios dispone de más violencia y es más terrible en castigar» (Sura 4: 84)

«No os desaniméis ni os aflijáis, ya que seréis vosotros quienes ganen!, si sois creyentes» (Sura 3: 139)

«¡Id a la guerra, tanto si os es fácil como si os es difícil!. ¡Luchad⁵⁸ por Dios con vuestra hacienda y vuestras personas! Es mejor para vosotros. Si supierais...! (Sura 9: 41)

Se exhorta a los creyentes a tener paciencia, porque la victoria última corresponde a los que son pacientes:

«No dejéis de perseguir a esa gente. Si os cuesta, también a ellos, como a vosotros, les cuesta, pero vosotros esperáis de Dios lo que ellos no esperan. Dios es omnisciente, sabio». (Sura: 4: 104)

Y ante el **miedo y temor** que pudieran manifestar los musulmanes por ir al combate, se les habla del agrado y bienestar del que disfrutarán en la otra vida, pues aunque por la vida presente se tiene un gran aprecio, también se confiere un gran valor a la **vida futura**:

«Cuando se les prescribe el combate, algunos de ellos tienen tanto miedo de los hombres como deberían tener de Dios, aún más, y dicen: «Señor! ¿Por qué nos has ordenado combatir? Si lo dejaras para un poco más tarde...»⁵⁹. Di: «el breve deleite de la vida de acá es mezquino. La otra vida es mejor para quien teme a Dios. No se os tratará injustamente en lo más mínimo». (Sura 4: 77)

Por lo cual se anima al combate y se habla de la **recompensa** que tendrán aquellos que mueran combatiendo:

⁵⁸ CANSINOS ASSENS, R.: *El Korán...* op. cit. p. 108, lo traduce por «esforzaos».

⁵⁹ Reacios al combate, prefieren morir de muerte natural. *El Corán...* op. cit. p. 161, nota 77.

«Creyentes! ¿qué os pasa? ¿Por qué, cuando se os dice: Id a la guerra por la causa de Dios, permanecéis clavados en tierra? ¿Preferís la vida de acá a la otra? Y ¿qué es el breve deleite de la vida de acá comparado con la otra, sino bien poco...?» (Sura 9: 38)

«Que quienes cambian la vida de acá por la otra combatan por Dios!, A quien, combatiendo por Dios, sea muerto o salga victorioso, le daremos una magnífica recompensa». (Sura 4: 74)

Pues esta participación en el combate será en beneficio propio como se reitera en numerosos capítulos:

«Quien combate por Dios, combate, en realidad, en provecho propio. Dios, ciertamente, puede prescindir de las criaturas». (Sura 29:6)

«No dejará que se pierdan las obras de los que hayan caído por Dios» (Sura 47: 4).

«Él les dirigirá, mejorará su condición y les introducirá en el Jardín, que Él les habrá dada ya a conocer» (Sura 47: 5,6)

«No flaqueéis, pues, invitando a la paz, ya que seréis vosotros los que ganen!. Dios está con vosotros y no dejará de premiar vuestras obras» (Sura 47: 35)

«Quienes creyeron y quienes dejaron sus hogares para combatir⁶⁰ en el Nombre de Dios, ¡que esperen la Compasión de Dios!, ¡Dios es indulgente. Muy Compasivo!. (Sura 2: 218)

«A quienes hayan combatido por Nosotros, ¡hemos de guiarles por Nuestros caminos! ¡Dios está, en verdad con los que hacen el bien!. (Sura 29: 69)

Asimismo, se advierte que el uso de la violencia debe ser **moderado y limitado en el tiempo**, sólo hasta que cesen las hostilidades contra los musulmanes. Dice así:

«Combatid contra ellos hasta que dejen de induciros a apostar y se rinda culto a Dios. Si cesan, no haya más hostilidades que contra los impíos» (Sura 2: 193) y se especifica: «Pero, si cesan, Dios es indulgente, misericordioso» (Sura 2: 192)

⁶⁰ CANSINOS ASSENS, R.: *El Korán... op. cit.* p. 42, lo traduce por «y se esforzaron», vers. 215.

Si es posible, la **paz** con el enemigo deberá alcanzarse lo antes posible:

*«Si, al contrario, tienden a la paz, ¡tiende tú también a ella!
¡Y confía en Dios! Él es Quien todo lo oye, Quien todo lo sabe.
(Sura 8: 61)*

El Corán, también tiene en cuenta a aquellos que llevados por el deseo de hacerse con el **botín**, veían enemigos por todas partes y cualquier motivo era válido para justificar el combate por una causa santa, y se les advierte que siempre se debía combatir con la recta intención, *niyya*, de hacer que triunfe el Islam, por ello se dice:

«¡Creyentes! Cuando acudáis a combatir por Dios, cuidado no digáis al primero que os salude: «¡Tú no eres creyente!», buscando los bienes de la vida de acá. Dios ofrece abundantes ocasiones de obtener botín. ... Vosotros también erais así antes (es decir, paganos) y Dios os colmó de gracias (al convertirles al Islam). (¡Cuidado, pues, que Dios está bien informado de lo que hacéis». (Sura 4: 94)

Es sabido que el botín conquistado por las armas, *ganima*, se divide en cinco partes. El Corán regula que un quinto del botín será para Alá, el Enviado y sus familiares, los huérfanos, los pobres y al viajero. Así se contempla en la sura 8: 41:

«Sabed que, si obtenéis algún botín, un quinto corresponde a Dios, al Enviado y a sus parientes, a los huérfanos, a los pobres y al viajero...»

Las cuatro partes restantes se dividen entre las tropas a razón de tres partes para los jinetes y una para los peones. Entre los bienes muebles se cuentan no sólo las armas, ganados y cosas semejantes, sino también los cautivos, los cuales quedan reducidos a la condición de esclavos⁶¹.

Por lo que se indica en otro lugar:

«¡Tomad, del botín hecho, lo lícito y bueno! ¡Y temed a Dios!, Dios es indulgente, misericordioso. (Sura 8: 69)

⁶¹ Mahoma estableció este reparto después de la batalla de Badr, que sucedió en el llamado el «Día del Criterio», donde los seguidores de Mahoma, siendo menos numerosos que sus enemigos, obtuvieron un cuantioso botín.

«...Vosotros queréis lo que la vida de acá ofrece, en tanto que Dios quiere la otra vida...» (Sura 8: 67)

¿Cuándo se puede combatir?

Aunque el texto coránico advierte que se califica de pecado grave la profanación del mes sagrado; sin embargo, en ocasiones, esta indicación no se cumplió pues se combatió en alguno de esos meses.

En el Islam se consideran meses sagrados, el 1º, *Muhaarram*; el 7º, *Ragab*; el 11º, *Du 'l-qa 'da*; y el 12º, *Du 'l-higga*, del año lunar; junto con el *Ramadán*, noveno mes del año, durante los cuales los musulmanes no deben realizar actividades profanas:

«El número de meses, para Dios, es de doce. Fueron inscritos en la «Escritura» de Dios el día que creó los cielos y la tierra. De ellos, cuatro son sagrados: esa es la religión verdadera. ¡No seáis injustos con vosotros mismos no respetándolos! (Sura 9: 36).

Y en otro lugar se incide en este principio:

«El mes sagrado es para el mes sagrado. Las cosas sagradas caen bajo la ley del talión. Si alguien os agrediera, agredidle en la medida con que os agredió» (Sura 2: 194)⁶²

Sin embargo, se justifica la guerra llevada a cabo por un grupo de musulmanes, capitaneados por 'Abd Allah ibn Chabs, compañero de Mahoma en el mes sagrado del año 624⁶³.

«Te preguntan si está permitido combatir en el mes sagrado. Di: «Combatir en ese mes es pecado grave. Pero apartar del camino de Dios, negarle a Él y la Mezquita Sagrada y expulsar de ella a la gente es aun más grave para Dios....», (Sura 2: 217)

⁶² Según recoge J. Flori, algunos comentaristas ven aquí sólo una referencia al mes sagrado (*du-l-qa 'da*) del año 628. Otros dicen que la aleya anuncia que está permitido combatir durante el mes sagrado, pero sólo a título defensivo, si los musulmanes son atacados, *op. cit.* p. 89.

⁶³ *El Corán ... op. cit.* p. 111, nota 217.

¿A **quienes** tienen que combatir? ¿A qué **enemigos** se hace referencia en el Corán?

Entre los deberes más meritorios de los musulmanes, como ya hemos señalado, está la propagación del Mensaje de Dios que debe ser llevado hacia las tierras que quedaron bajo el control de los no creyentes, por medio de una labor de llamamiento, de invitación misionera, *daawa*, que se expresa mediante un esfuerzo de atracción. Este deber es equiparable a los cinco pilares de fe: creencia en un solo Dios, oración, limosna, peregrinación y ayuno, pero a diferencia de éstos que son competencia del individuo, el *yihad* es una obligación colectiva, que atañe a la comunidad en su conjunto, *fard kifaya*, y que no se convierte en obligatorio para el individuo más que en la medida en que su intervención personal no resulte necesaria para la consecución del fin querido por Dios⁶⁴.

El Corán refleja en todo momento la serie de enfrentamientos de los musulmanes con sus vecinos, desde las luchas comerciales entre tribus hasta sus primeros enemigos exteriores.

Hay que tener presente que el Islam nace en Arabia, donde hay un predominio de zonas desérticas cuyas fuerzas políticas dominantes eran las tribus, dirigidas por un jefe. Y será en el seno de una de estas tribus, la tribu de Quraysh, asentada en La Meca, en la que nace Mahoma a fines del siglo VI. Los enfrentamientos entre las diversas tribus era algo habitual. El Islam nació en guerra contra quienes, previamente, habían perseguido a los musulmanes, como eran la oligarquía mequí de religión politeísta.

Por otra parte, Medina⁶⁵, la ciudad a la que emigró Mahoma en el 622, año que marca el comienzo de la era islámica, se encontraba sumida en una profunda crisis, en la que las disputas y rivalidades tribales eran un hecho constante. Fue por este motivo por el que invitaron a Mahoma a que mediase entre ellos para poner fin a los enfrentamientos que habían motivado que la vida en Medina fuese peligrosa.

Fue en este momento cuando Alá reveló los primeros versículos referentes a la guerra:

«Les está permitido a quienes son atacados, porque han sido tratados injustamente. Dios es, ciertamente, poderoso para auxiliarles». (Sura 22: 39)

⁶⁴ VERCELLIN, G.: *Instituciones del mundo musulmán...op. cit.*, p. 50.

⁶⁵ Esta ciudad llamada por entonces Yatrib, pasó a denominarse *Madinat al-nabi*, la ciudad del Profeta.

«A quienes han sido expulsados injustamente de sus hogares por haber dicho: «¡Nuestro Señor es Dios!»... (Sura 22: 40)

En estos versículos se les autoriza a combatir por el hecho de que los musulmanes se habrían visto obligados a emigrar y abandonar sus viviendas:

«Dios auxiliará, ciertamente, a quienes Le auxilién...». (Sura 22: 40)

Mahoma hubo de enfrentarse desde los comienzos de su predicación a los miembros de su propia tribu, los quraysíes quienes estaban decididos a aplastarle. Mahoma atacó las caravanas comerciales que eran de vital importancia para los mecenos. Estos hechos reflejan la actitud del Profeta del Islam hacia el uso de la guerra. Así, en la primavera del año 624, Mahoma y sus seguidores interceptaron una caravana de quraysíes cerca del pozo de Badr. Los musulmanes infligieron la primera derrota a los mecenos, ganando un cuantioso botín⁶⁶. Alá confirmaba la misión de Mahoma y tomaba parte activa en la acción, de esta forma se recoge en el Corán:

«No erais vosotros quienes les mataban, era Dios Quien les mataba. Cuando tirabas, no eras tu quien tiraba, era Dios Quien tiraba, para hacer experimentar a los creyentes un favor venido de Él. Dios todo lo oye, todo lo sabe». (Sura 8: 17)

Además, se había manifestado con este suceso que muy pocos habían vencido a los más numerosos, y de esta manera se recoge en el Corán:

«Ahora Dios os ha aliviado. Sabe que sois débiles. Si hay entre vosotros cien hombres tenaces, vencerán a doscientos. Y si mil, vencerán a dos mil, con permiso de Dios. Dios está con los tenaces». (Sura 8: 66)

Para Félix Pareja, así nacía el *yihad*, esfuerzo, guerra santa⁶⁷. Por su parte, Kennedy afirma que no sería hasta mucho después de la muerte del

⁶⁶ Véase nota 61 referente al estableciendo y regulación del botín.

⁶⁷ PAREJA, F.: *Islamología*. Madrid. Editorial Razón y Fe, 1952-54, vol. I, p. 75.

profeta, cuando eruditos como Abd Allah b. Mubark (m. 797) empezaban a formalizar la definición del *yihad*⁶⁸.

Poco tiempo después, los mecanos derrotaron a Mahoma en Uhud, (625) frente a Medina. A este propósito, el Corán dedica numerosos versículos a la derrota de Uhud, en los que se achaca la derrota a la indisciplina y a la cobardía de algunos, y entre ellos, uno dice así:

«Si algunos de los vuestros huyeron el día en que se encontraron los dos ejércitos, fue porque el Demonio les hizo caer por alguna culpa que habían cometido. Pero Dios les ha perdonado ya. Dios es indulgente, benigno». (Sura 3: 155)

Y añade en otro versículo:

«Y lo que os pasó el día que se encontraron los ejércitos fue porque lo permitió Dios. Y para que supiera quiénes eran los creyentes / y quienes los hipócritas...» (Sura 3: 167-168)

Los mecanos, viendo que Mahoma se hacía fuerte, intentaron tomar Medina y sacarle de esa ciudad en el año quinto de la hégira, 627, pero los musulmanes se lo impidieron en la conocida batalla del Foso⁶⁹. Al año siguiente, se acordó una tregua con los mecanos en Hudaybiya. Mahoma arengó a los suyos, provocando su entusiasmo y obteniendo de sus seguidores un juramento de incondicional adhesión, al cual alude el Corán:

«Dios ha estado satisfecho de los creyentes cuando éstos te han jurado fidelidad al pie del árbol. Él sabía lo que sus corazones encerraban e hizo descender sobre ellos la «sakina», prometiéndoles, como recompensa, una victoria cercana»/ «mucho botín, del que se apoderarán. Dios es poderoso, sabio». (Sura 48: 18-19)

En este tratado se ajustaba una tregua por diez años, y se reconocía a ambas partes el derecho de aliarse con quienes quisieran. Esta tregua dejaba libre a Mahoma para atacar las ricas colonias judías situadas en

⁶⁸ KENNEDY, H.: *Las grandes conquista árabes....op. cit.* pp. 49-50.

⁶⁹ Mahoma decidió encerrarse en Medina, y mandó excavar un modesto foso en el lado más vulnerable. Este hecho, novedad nunca vista, dio nombre a toda la campaña.

los oasis al norte de Medina: Haybar, Fadak, Tayma', y las situadas en «Wadi al-Qura». Lo que supuso una gran ventaja económica para los musulmanes.

En esta coyuntura, la Tradición introduce varios mensajes de Mahoma enviados a los beduinos, invitándoles abiertamente a abrazar el Islam, así como a otros grandes soberanos. Tribus de toda la península aceptaron su dominio y accedieron a pagar alguna forma de tributo.

Las campañas militares de Mahoma fueron, en cierto sentido, el comienzo de las conquistas musulmanas, pero según afirma Hugh Kennedy, la fuerza militar no fue el principal instrumento de la expansión, sino que influyó, en gran manera, los contactos establecidos con poblaciones lejanas como ocurrió en el Yemen y Omán. Y para este autor, no hay duda de que, para la difusión de la influencia de Mahoma en la Península Arábiga, la diplomacia fue más importante que la conquista militar⁷⁰.

Las conquistas fuera de Arabia comenzaron a la muerte de Mahoma. Una vez garantizada la lealtad de todos los árabes, Mahoma les había ordenado empezar por las naciones vecinas e invitarlas a abrazar su religión. En el caso de que rehusasen, estarían obligadas a pagar un tributo personal, *yizya*, y contarían con su protección. Y sólo habría guerra si se negaban a pagar. Así era, según Hugh Kenenedy, como se interpretaba la *yihad* a comienzos del siglo VIII, y probablemente antes de esa fecha⁷¹.

Con la expansión islámica el territorio quedó dividido en territorio del Islam, *dar al-Islam*, en el que los musulmanes gobiernan y prevalece la ley del Islam, y el *dar al-harb*, expresión normalmente traducida como territorio de la guerra, que comprende el resto del mundo⁷². Entre ambos hay un estado de guerra moralmente necesario, legal y religiosamente obligatorio, llamado territorio del descreimiento, *dar al-kufr*; creándose un conflicto entre ambas partes destinado en teoría a durar hasta que la Fe verdadera no triunfase en todas partes⁷³. Según los libros de leyes, este estado de guerra se puede interrumpir cuando sea oportuno, mediante un armisticio o tregua de duración limitada, pero no puede acabar con una paz, sino sólo con la victoria final, según manifiesta Bernard Lewis⁷⁴.

⁷⁰ KENNEDY, H.: *Las grandes conquistas árabes...* op. cit. p. 47.

⁷¹ KENNEDY, H.: *Las grandes conquistas árabes...* op.cit .p. 50.

⁷² VERCELLIN, G.: *Instituciones del mundo musulmán ...* op. cit. p. 50, puntualiza que este territorio que no pertenece al Islam no se denomina *dar al-yihad*, tal como parecería más lógico si *yihad* tuviera el sentido de «guerra santa».

⁷³ VERCELLIN, G.: *Instituciones del mundo musulmán ...* op. cit. p. 50.

⁷⁴ LEWIS, B.: *El lenguaje político...* op. cit. p. 128.

En el Corán se insiste en la lucha contra los infieles, contra los paganos y contra los idólatras. Se incita a proclamar y emprender la guerra contra los infieles en las proximidades:

¡Profeta! Combate contra los infieles y los hipócritas, se duro con ellos! Su refugio será la ghena. ¡Qué mal fin! (Sura 9: 73)

«Quienes creen, combaten por Dios, Quienes no creen, combaten por los «taguts»⁷⁵. Combatid, pues, contra los amigos del Demonio. ¡Las artimañas del Demonio son débiles!. (Sura 4: 76)

«Cuando sostengáis, pues, un encuentro con los infieles, descargad los golpes en el cuello hasta rendirles. Entonces atadlos fuertemente. Luego, devolvedles la libertad, de gracia o mediante rescate, para que cese la guerra. Es así como debéis hacer. Si Dios quisiera, se defendería de ellos, pero quiere probaros a unos por medio de otros». (Sura 47:4)

Pero otra cosa diferente es el trato con los cristianos y los judíos considerados como «**gentes del Libro**», *ahl al-Kitab*, por ser depositarios de los libros de la Revelación, lo que les permitía poder elegir entre la conversión al Islam y la conservación de sus creencias, aunque en la sura 9: 29 se dice:

«¡Combatid contra quienes habiendo recibido la Escritura, no creen en Dios ni en el último día, ni prohíben lo que Dios y Su Enviado han prohibido, ni practican la religión verdadera! Hasta que, humillados, paguen el tributo directamente»⁷⁶.

En el Corán en ningún momento se sugiere la idea de que fuera necesario que eligiesen entre la conversión o la muerte. Las alternativas eran: la conversión, el sometimiento y el pago de impuestos, o la guerra continuada. Hugh Kennedy opina que las exhortaciones coránicas pueden emplear-

⁷⁵ En árabe *tagut* hace referencia a todo lo que es adorado fuera de Dios y aleja de Él: demonios, ídolos, magos, adivinos, etc... *El Corán ... op. cit.* p. 119, nota 256.

⁷⁶ Los que pagaban el tributo, *yizya*, impuesto personal, y *jaraiz*, impuesto territorial, pasaban a estar protegidos por el Estado musulmán, y eran denominados *dimmies*. El pago de estos tributos representaba una ganancia importante para las arcas del Estado, por lo que el Fisco perdía mucho con las conversiones. Advertido el califa Omar II de las cuantiosas pérdidas que le ocasionaban a las arcas del Tesoro Público las numerosas conversiones de los mozárabes de Egipto, respondió enérgicamente a su virrey que se tendría por dichoso si todos los *dimmies* se hiciesen musulmanes, porque Alá había enviado a Mahoma por su Profeta no por recaudador de tributos.

se para respaldar la extensión del poder político musulmán sobre los infieles, pero no para justificar la conversión obligatoria al Islam.

El Corán exhorta a la **paciencia** y a la **benevolencia** con las Gentes del Libro, es decir con los judíos y los cristianos, considerados hermanos de fe por los musulmanes, y como tales debían ser tratados, por lo que no pueden ser considerados como infieles:

«No discutáis sino con buenos modales con la gente de la Escritura, excepto con los que hayan obrado impiamente. Y decid: «Creemos en lo que se nos ha revelado a nosotros y en lo que se os ha revelado a vosotros. Nuestro Dios y vuestro Dios son Uno y nos sometemos a ÉL» (Sura 29:46)

A este propósito son muy significativos los siguientes versículos:

«Llama al camino de tu Señor con sabiduría y buena exhortación. Discute con ellos de la manera más conveniente. Tu Señor conoce bien a quien se extravía de Su camino...». (Sura 16: 125)

Y el siguiente: *«Si castigáis, castigad de la misma manera que se os ha castigado. Pero, si tenéis paciencia, es mejor para vosotros». (Sura 16: 126)⁷⁷*

El Corán contempla también la guerra que se ocasiona entre los musulmanes entre sí, provocada por asuntos internos del Estado islámico, *umma*, es decir, casos de rebelión y ruptura del orden público entre particulares, o entre éstos y los gobernantes⁷⁸:

«Si dos grupos de creyentes combaten mutuamente, ¡reconciliadles!, ¡Y si uno de ellos oprime al otro, combatid contra el opresor hasta reducirle a la obediencia de Dios! Y, cuando sea reducido, ¡reconciliadles de acuerdo con la justicia y sed equitativos! Dios ama a los que observan la equidad». (Sura 49: 9)

Y se les anima a promover una reconciliación:

«Los creyentes son, en verdad, hermanos. ¡Reconciliad pues, a vuestros hermanos y temed a Dios! Quizás así se os tenga piedad.» (Sura 49: 10)

⁷⁷ La ley del talión es lícita, pero se recomienda el perdón. CORTES, J.: *El Corán... op. cit.* p. 346, nota 126.

⁷⁸ SHALTUT, M.: *«El Corán y la Guerra... op. cit.* pp. 44-45.

Si el desacuerdo no puede resolverse de forma pacífica, el Corán prescribe que el estado Islámico, *umma*, representado por su gobierno, investigue las causas de la discordia e impulse la concordia entre las partes, con el fin de que prevalezca la paz y la seguridad y, de manera especial, para preservar la unidad y la indivisibilidad del estado islámico.

En algunas circunstancias podría darse el caso de matar a creyentes verdaderos. En tal caso, la revelación prevé esta eventualidad y se ocupa de ella:

«Un creyente no puede matar a otro creyente, a menos que sea por error. Y quien mate a un creyente por error deberá manumitir a un esclavo creyente y pagar el precio de sangre a la familia de la víctima, a menos que ella renuncie al mismo como limosna. Y si la víctima era creyente y pertenecía a un pueblo enemigo vuestro, deberá manumitir a un esclavo creyente. Pero, si pertenecía a un pueblo con el que os une un pacto, el precio de la sangre debe pagarse a la familia de la víctima, aparte de la manumisión de un esclavo creyente. Y quien no disponga de medios, ayunará dos meses consecutivos, como expiación impuesta por Dios. Dios es omnisciente, sabio». (Sura, 4: 92)

«Y quien mate a un creyente premeditadamente, tendrá la gehena (Fuego) como sanción, eternamente. Dios se irritará con él, le maldecirá y le preparará un castigo terrible». (Sura 4: 93)

CONCLUSIONES

Podemos afirmar, después de lo expuesto hasta aquí que ni el Corán ni la Tradición son muy sistemáticos, y a menudo, llegan a expresar aspectos divergentes.

Hemos podido ir viendo a través de esta exposición que no se puede sacar una conclusión única en lo que concierne al significado de *yihad*. Los diversos trabajos realizados han demostrado que la evolución del concepto de *yihad* está íntimamente ligada al desarrollo histórico⁷⁹.

⁷⁹ PICARD, CHR.: «Regards croisés sur l'élaboration du jihad entre Occident et Orient musulman (VIII-XII siècle). Perspectives et réflexions sur une origine commune», en *Regards croisés sur la guerre sainte. Guerre, religion et idéologie dans l'espace méditerranéen latin (XI-XIII siècle)*. Toulouse, Méridiennes, 2006, p. 34.

Actualmente, algunos intelectuales musulmanes para desmarcarse de los movimientos integrantes e islamistas actuales, enfatizan con fuerza sobre el sentido moral y espiritual de la palabra *yihad*, y minimizan su dimensión guerrera. Sin embargo, los fundamentalistas subrayan esta dimensión. Unos y otros, no obstante, se basan en El Corán y extraen de él sus argumentos. Algunas aleyas parecen pacifistas y otras, por el contrario, son belicosas. Todo depende de la interpretación que se haga de las aleyas coránicas y de los hechos de Mahoma recogidos en la Tradición. Es bien sabido que estas diversas interpretaciones son objeto de controversia entre los musulmanes actuales⁸⁰.

En opinión de Emilio González Ferrín, los comentaristas actuales suelen trabajar normalmente provistos de manuales para documentar las cuestiones que les mueven a reinterpretar el texto sagrado: los logros contemporáneos de las ciencias naturales, los avances filológicos, y la historia contemporánea⁸¹.

Hoy el Islam se enfrenta, como quizá también otras religiones, a compaginar Tradición y modernidad en el deseo de mantener viva la palabra de Dios encarnada en el Corán.

⁸⁰ El prestigioso juez egipcio Ali abd al-Raziq perteneciente al cuerpo de juristas de la mezquita Al-Azhar de El Cairo, fue acusado por el Consejo Supremo de los ulemas de Egipto, en agosto de 1925, por haber defendido que el *yihad* profético se empleó solamente para beneficio del poder califal y no para extender la prédica a todo el mundo. Véase el estudio y la traducción de esta obra *El Islam y los fundamentos del poder. Estudio sobre el califato y el gobierno en el Islam*, de J. A. PACHECO, *Universidad de Granada*, 2007.

⁸¹ GONZÁLEZ FERRÍN: *La palabra descendida...* op. cit. p. 186.

BIBLIOGRAFÍA

- AL-BOKHARI: *L'authentique tradition musulmane. Choix de hadits*. Traduit de l'arabe et présenté par G.H. Bousquet. París, Sindbad, 1986.
- ALI ABD AL-RAZIQ: *El Islam y los fundamentos del poder. Estudios sobre el califato y el gobierno en el Islam*. Traducción, introducción y notas de J.A. PACHECO, Granada, EUG, 2007.
- AMIR-MOEZZI, M. A.: *Dictionnaire du Coran*. París, ed. Robert Laffont, coll. Bouquins, 2007.
- ASAD, M.: *El mensaje del Qur'an*. Almodóvar del Río, (Córdoba), Junta Islámica, 2001.
- BALOUP, D. y JOSSERAND, P. (eds.): *Regards croisés sur la guerre sainte. Guerre, religion et idéologie dans l'espace méditerranéen latin (XI-XIII siècle)*. Toulouse, Coll. «Méridiennes», Serie Études Medievales Ibériques, 2006.
- BELL, R. y WATT, W. M.: *Introducción al Corán*. Madrid, Encuentro, 1987.
- BRESC, H.: «Les Historiens de la Croisade: Guerre Sainte, justice et paix», *Mélanges de l'Ecole Française de Rome. Moyen Âge*, 115, 2003, pp. 727-753.
- BRONISCH, A. P.: *Reconquista y Guerra Santa .La concepción de la guerra en la España cristiana desde los visigodos hasta comienzos del siglo XII*. Granada, EUG, 2006.
- BUCAILLE, M.: *La Biblia, el Corán y la ciencia*. Madrid, Arias Montano, 1991.
- CAMPANINI, M.: *Islam y política*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.
- CATHERWOOD, CHR.: *Guerras en nombre de Dios*. Buenos Aires, ed. El Ateneo, 2008.
- COOK, D.: *Understanding Jihad*. California, University, 2005.
- CORÁN, EL: Edición, traducción y notas de J. CORTÉS, Barcelona, Herder, 2000, (6ª ed), (1ª Editora Nacional, ed. 1979).
- CORÁN, EL: (Edición bilingüe). Edición, traducción y notas de J. CORTÉS. Introducción e índice analítico de Jacques Jomier, Barcelona, Heder, 1999.
- CORÁN, EL: Edición comentada de R. GONZÁLEZ BÓRNEZ, Madrid, Miraguano, 2006.
- CORÁN, EL: Edición, traducción y notas de J. VERNET, Barcelona, Planeta, 1998, (6ª ed.). Y ed. DeBolsillo, 2003.
- DEVIJ, F.: *Paisajes del yihad. Militancia, moralidad, modernidad*. Barcelona, Biblioteca del Islam Contemporáneo, Bellaterra, 2007.

- EPALZA, M.: *El Corán y sus traducciones propuestas*. Alicante, Universidad, 2008.
- ELORZA, A.: *Los dos mensajes del Islam. Razón y violencia islámica*. Barcelona. Ediciones B. 2008.
- FIORI, J.: *Guerra santa, yihad, cruzada. Violencia y religión en el cristianismo y el Islam*. Granada, Universidad, 2004.
- GAMAL, ABD EL-KARIM, G.: *Ciencia del Islam. Desde los orígenes hasta hoy*. Madrid. Fundación del Sur, 2005.
- GARDET, L.: *Diccionario del Islam. Religión y Cultura*. Burgos, ed. Monte Carmelo, 2006.
- GONZÁLEZ FERRÍN, E.: «Análisis pragmático del léxico de la revelación coránica», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XXXI, 1995.
- GONZÁLEZ FERRÍN, E.: *La palabra descendida. Un acercamiento al Corán*. Oviedo, Ediciones Nóbel, 2002.
- GONZÁLEZ FERRIN, E.: «La palabra descendida y la guerra», *Cuadernos del CEMYR*, 2005, Universidad de La Laguna, pp. 29-39.
- GRACIA TURRI, M.: «Jihad: tra immanenza e trascendenza», *Quaderni Medievali*, 59, pp. 92-118.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, M. y PEÑA MARTÍN, S. (Coords.): *El Corán ayer y hoy. Perspectivas actuales sobre el Islam. Estudios en honor del profesor Julio Cortés*. Córdoba, Berenice, 2008.
- HOSSEIN NASR, S.: *El corazón del Islam*. Barcelona, ed. Kairos, 2007.
- KASSIS, H. E. y KARL, I, KOBBERVIG: *Las Concordancias del Corán*. Madrid, Publicaciones Mundo Árabe e Islam. Madrid, 1987.
- KEPEL, G.: «Le Jihad, guerre sainte des musulmans», *L'Histoire*, 191, 1995, pp. 38-49.
- KEPEL, G.: *La yihad: expansión y declive del islamismo*. Barcelona, Península, 2001.
- KENNEDY, H.: *Las grandes conquistas árabes*. Barcelona, Crítica, 2007.
- KHOURY, A. TH.: *Los fundamentos del Islam*. Barcelona, Herder, 1981.
- KORÁN, EL.: Traducción directa, literal e integra de R. CANSINOS ASSENS., Madrid, Arca Ediciones, 2006.
- LANDRO, F.: *Medio Oriente. Historia, Política y Cultura*, Buenos Aires-Madrid, 2004.
- LAWRENCE, B.: *La historia del Corán*. Barcelona, Debate, 2007.
- LEWIS, B.: *El lenguaje político del Islam*. Barcelona, Taurus, 1990.
- MAILLO SALGADO, F.: «La guerra santa según el derecho malikí. Su perspectiva, su influencia en el Derecho de las comunidades cristianas del medioevo hispano», *Studia Historica. Historia Medieval I*, 1983, Salamanca, pp. 29-66.

- MAILLO SALGADO, F.: «Doctrina islámica: principios y prácticas», *V Semana de Estudios Medievales, Nájera (1-5 agosto, 1994)*. La Rioja. Instituto de Estudios Riojanos, 1995, pp. 23-35.
- MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J.: «Las traducciones latinas del Corán, arma antislámica en la cristiandad medieval», *Cuadernos del CEMYR*, 13, 2005, Universidad de La Laguna, pp. 11-27.
- MASSIGNON, L.: *La guerra santa suprema del Islam árabe*. Barcelona, Olañeta ed. 2007.
- MELO, D.: «El concepto de yihad en el Islam clásico y sus etapas de aplicación», *Temas Medievales*, vol. 13, nº 1. Buenos Aires, 2005.
- MORABIA, A.: *Le gihad dans l'Islam medieval, le «combat sacré» des origines au XII siècle*. París, Albin Michel, 1993.
- PAREJA, F.: *Islamología*. Madrid, ed. Razón y Fe, 1952-54.
- PETERS, R.: *La yihad en el Islam medieval y moderno*. Sevilla, Universidad, 1998.
- PICARD, CHR.: «Regards croisés sur l'elaboration du jihad entre Occident et Orient musulman (VIII-XII siècle). Perspectives et réflexions sur une origine commune», *Regards croisés sur la Guerre Sainte. Guerre, religion et idéologie dans l'espaceméditerranéen . Études Medievales Ibériques Méridiennes*, 2006, pp. 33-66.
- SEGOVIA, C.A.: *El Corán. Religión, hombre y sociedad*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- SHALTUT, M.: «El Corán y la Guerra», *La yihad en el Islam medieval y moderno*. Sevilla, 1998, pp. 35-74.
- URVOY, D.: «Sur l'évolution de la notion de gihad dans l'Espagne musulmane», *Mélanges de la Casa de Velásquez*, IX, 1973.
- VERCELLIN, G.: *Instituciones del mundo musulmán*. Barcelona. Biblioteca del Islam Contemporáneo, Ediciones Bellaterra, 2003.
- VERNET, J.: «Traducciones españolas del Corán antes de 1609», *L'Orient au Coeur, en l'honneur de André Miquel*, 2001, pp. 79-85.